

Una cuestión de corazón Marcos 7:1-23

Introducción

Una vez, cuando le preguntaron cuál era el mayor mandamiento, Jesús respondió diciendo, ³⁷ ... "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. ³⁸ Este es el grande y primer mandamiento. ³⁹ Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ⁴⁰ De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas". (Mateo 22:37-40)

El amor a Dios y el amor al prójimo: todas las leyes que Dios nos ha dado tienen ese objetivo en mente. Ese debería ser también el objetivo en el establecimiento de cualquier ley humana. Si una ley no contribuye de alguna manera a amar a Dios o al prójimo, no es una buena ley.

Ahora no necesito decirte que la motivación de muchas de nuestras leyes no tiene nada que ver con el amor. En cambio, tiene que ver con aquellos en posiciones de poder que quieren ejercer control sobre otros o usar sus posiciones de poder para beneficio personal.

Estas personas a menudo desarrollan una condición que llamaré "locura reguladora". Quieren regularlo todo. A veces es interesante ver cómo responde la gente a este exceso de regulación.

Hace un par de semanas Josiah me enseñó una foto de la casa de su vecino y un garaje recién añadido. [Todo parece normal, pero si miras de cerca, verás algo un poco raro. [Hay un 2X4 que conecta la casa con el garaje, convirtiéndolo en un garaje adosado en lugar de independiente.

Al tener un garaje anexo, pudo eludir ciertas normas que no le beneficiaban. La gente es muy creativa cuando se trata de cumplir la letra de la ley, pero no su espíritu.

La "locura de las normas" no es sólo un reto moderno. A los líderes religiosos de la época de Jesús les encantaba establecer normas. De hecho, un Jesús exasperado les dijo una vez,

...Porque aplastáis a los hombres bajo imposibles exigencias religiosas, exigencias que ni vosotros mismos pensaríais en tratar de cumplir. (Lucas 11:46, La Biblia Viviente, parafraseada)

Muchas de las leyes impuestas al pueblo por los fariseos tenían que ver con la observancia del sábado. Vimos en un capítulo anterior a los fariseos criticando a los discípulos de Jesús por recoger grano para comer en sábado. Dios no dijo que no podían hacer eso. Esa era una regla que los fariseos inventaron.

Otra regla del sábado creada por los líderes religiosos de la época de Jesús, y que sigue vigente hoy en día, es que no se puede empujar, tirar o llevar nada fuera de tu dominio privado (es decir, tu casa) en sábado. Eso es bastante restrictivo, ¿no crees?

Si siguiéramos esa regla, ni siquiera te permitirían llevar tu Biblia a la iglesia. Pero los líderes religiosos eran maestros no sólo en hacer reglas; también eran maestros en inventar soluciones a sus reglas.

¿Qué solución se les ocurrió a los líderes religiosos para eludir esta norma de transporte? Crearon el concepto de Eruv. Un Eruv ampliaba los límites de tu dominio privado. Mira este breve vídeo y verás cómo funciona un Eruv. [Reproducir vídeo "Eruv"]

Una vez más, Dios nunca dijo que la gente no podía llevar nada en sábado. Los líderes religiosos inventaron esa regla como una medida artificial de amor y devoción a Dios.

Pero como veremos en un momento, es posible marcar exteriormente todas las casillas, casillas que Dios ni siquiera nos pidió que marcáramos, y aún así tener corazones que están lejos de Él.

Así que esto prepara el escenario para lo que nos encontramos cuando empezamos a mirar Marcos 7. Aquí tenemos a los que hacen las reglas profesionales enfrentándose a Jesús porque no está dispuesto a acatar sus reglas. Aquí tenemos a los profesionales de las reglas confrontando a Jesús por no estar dispuesto a acatar sus reglas.

Y lo que veremos en la respuesta de Jesús es de vital importancia, porque nos muestra lo que Dios realmente busca de nosotros, y lo que realmente desea de nosotros.

Los fariseos critican a Jesús

Cuando se reunieron con él los fariseos y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén, Marcos 7:1

Detengámonos aquí un momento. Desde el momento en que Jesús curó al hombre de la mano seca, violando las normas del sábado, los fariseos se habían propuesto destruir a Jesús. Su determinación de hacerlo es lo que los hizo estar dispuestos a hacer el polvoriento viaje de 90 millas desde Jerusalén a Capernaum.

Pensaron que, con el tiempo suficiente, Jesús cometería un desliz y diría o haría algo que ellos podrían utilizar para volver el sentimiento de la gente contra Él. Entonces podrían actuar y presentar cargos contra Jesús. De eso se trataba realmente. Estaban en una misión de buscar culpables.

Una de las características de las personas que se dedican a buscar defectos es que siempre tendrán éxito en su misión: siempre podrán encontrar defectos en los demás. Son el tipo de personas que...

Podía escuchar un concierto de piano maravillosamente tocado y, sin embargo, señalar una nota que se había tocado mal o un acorde que no se había mantenido el tiempo suficiente.

Podría comer una comida deliciosa y, sin embargo, quejarse de que está demasiado caliente o demasiado fría o de que hay demasiadas especias o pocas.

Podrías esforzarte al máximo por satisfacer sus necesidades y servirles, y aun así te harían saber que no estuviste ahí para ellos o que les fallaste de alguna manera.

¿Con qué frecuencia te encuentras señalando los defectos de los demás, ya sea a ellos mismos o, peor aún, a los demás? Como personas a las que Dios ha mostrado una gran gracia a pesar de nuestros defectos, seamos personas que muestren una gran gracia a los demás a pesar de sus defectos.

Entonces, ¿qué gran falta vieron los fariseos cuando se reunieron en torno a Jesús?

² vieron que algunos de sus discípulos comían con las manos sucias, es decir, sin lavarse. ³ (Porque los fariseos y todos los judíos no comen si no se lavan bien las manos, siguiendo la tradición de los ancianos,⁴ y cuando vienen de la plaza, no comen si no se lavan. Y hay otras muchas tradiciones que observan, como la de lavar las tazas y las ollas y los vasos de cobre y los sofás de comer). ⁵ Entonces los fariseos y los escribas le preguntaron: "¿Por qué tus discípulos no siguen la tradición de los ancianos, sino que comen con las manos sucias?" (Marcos 7: 1-5)

No es que estuvieran comiendo con lo que llamaríamos manos "sucias". La preocupación de los fariseos no tenía nada que ver con la higiene. Los discípulos podrían haber terminado de lavarse las manos con agua y jabón para limpiarlas de suciedad, pero si no habían tomado las medidas adicionales exigidas por los fariseos, entonces, a los ojos de los fariseos, seguían siendo impuros.

Para estar "verdaderamente" limpios, tenían que utilizar una "palangana de lavado ritual" que se fabricaba siguiendo unas especificaciones muy estrictas. A continuación, la persona tenía que verter el agua sobre sus manos de una manera específica, con el agua corriendo desde las muñecas hasta la punta de los dedos.

Así que de lo que realmente estamos hablando aquí es de la limpieza ceremonial. ¿Cómo se les ocurrió esto a los fariseos? Para eso nos remontamos al libro de Éxodo del Antiguo Testamento, donde el Señor le dio a Moisés instrucciones con respecto al culto del tabernáculo. Leemos en el capítulo 30:

¹⁷ El SEÑOR dijo a Moisés:¹⁸ "Harás también una jofaina de bronce, con su soporte de bronce, para lavarse. La pondrás entre la tienda de reunión y el altar, y pondrás en ella agua,¹⁹ con la cual Aarón y sus hijos se lavarán las manos y los pies. ²⁰ Cuando entren en la tienda de reunión, o cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar una ofrenda al SEÑOR, SE lavarán con agua, para que no mueran. (Éxodo 30:17-20)

Pues bien, a lo largo de los siglos, los fariseos tomaron este mandamiento, que inicialmente sólo se aplicaba a los sacerdotes mientras servían en el tabernáculo, y le fueron añadiendo cosas hasta que se esperaba que el propio pueblo lo hiciera antes de cada comida como signo externo de su devoción a Dios.

Dios nunca ordenó al pueblo hacer esto. No era más que una tradición de hombres. "Tradición"-Marcos usa esa palabra seis veces en este pasaje, así que permítanme definirla.

Las tradiciones son las costumbres, prácticas e interpretaciones de las enseñanzas religiosas que se han transmitido de generación en generación. Las tradiciones, en sí mismas, no son malas. De hecho, pueden ser muy buenas. Entre otras cosas, pueden...

- Contribuir a un sentimiento de identidad y continuidad cultural.
- Fomentar un sentimiento de pertenencia y conexión dentro de una comunidad.
- Ofrecer orientación sobre cuestiones orales y éticas.
- Proporcionar un marco para nuestro culto.

Así que tener tradiciones puede ser algo positivo. Pero cuando se vuelven negativas es cuando se vuelven vinculantes hasta el punto de que creemos que romper las tradiciones de los hombres equivale a pecar contra Dios. O peor aún, cuando guardar las tradiciones de los hombres se vuelve más importante que guardar los mandamientos de Dios.

En eso estaban los fariseos. Habían llegado al punto en que le daban más autoridad a sus tradiciones que a la Palabra de Dios. Habían hecho un ídolo de ellas. Los fariseos no preguntaban: "¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la Palabra de Dios?". Preguntaban: "¿Por qué tus discípulos no andan según la tradición de los ancianos?". Son dos cosas diferentes.

Ahora veremos la respuesta de Jesús, que estoy seguro dejó a los fariseos deseando nunca haber hecho la pregunta en primer lugar.

Jesús condena la hipocresía de los fariseos

⁶ Y les dijo: "Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: " 'Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí;⁷ en vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres'. ⁸ Dejáis el mandamiento de Dios y os aferráis a la tradición de los hombres". (Marcos 7: 6-8)

Los fariseos medían su posición ante Dios por lo bien que cumplían sus reglas. Pero ahora Jesús ha expuesto su verdadera condición citando a Isaías. Esto es lo que dijo de ellos:

"Hipócritas" - Un hipócrita es alguien que pretende ser justo o religioso pero no posee genuinamente el carácter o la sinceridad que retrata. Todo es fingido.

¿En qué sentido son hipócritas? Jesús continúa: "Me honran con los labios, pero su corazón está lejos de mí". Hay una desconexión entre tu expresión externa de adoración y la verdadera condición de tu corazón. Tu adoración se ha convertido en nada más que un ritual, carente de amor sincero y devoción por Dios. Usted sólo está pasando por los movimientos.

Su adoración, entonces, es "en vano". "En vano" significa que carecía de cualquier propósito significativo o sustancia. No produjo ningún resultado o fruto. No había beneficio o valor alguno en ella. Era inútil. Su adoración era sólo una cáscara hueca y vacía.

¿Por qué? Porque "dejáis el mandamiento de Dios y os aferráis a la tradición de los hombres". Habéis sustituido la ley de Dios por vuestras propias tradiciones, y vuestra genuina adoración de corazón a Dios por cumplir vuestras reglas y marcar vuestras casillas.

Estoy seguro de que la declaración de Jesús les chocó y les puso a la defensiva. Me los imagino echando humo y pensando para sus adentros: "¿Cómo te atreves a decir eso! ¿Cómo lo hemos hecho?".

No lo dijeron en voz alta, al menos que sepamos. Pero Jesús sabía lo que estaban pensando, así que les dio un ejemplo.

⁹ Y les dijo: "¿Qué manera tenéis de rechazar el mandamiento de Dios para establecer vuestra tradición! ¹⁰ Porque Moisés dijo: 'Honra a tu padre y a tu madre', y 'Quien ultraje al padre o a la madre, que muera'. ¹¹ Pero vosotros decís: 'Si un hombre dice a su padre o a su madre: "Todo lo que hubieras ganado de mí es corbán" ' (es decir, entregado a Dios)-¹² entonces ya no le

permitís hacer nada por su padre o por su madre,¹³ anulando así la palabra de Dios por vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas semejantes hacéis". (Marcos 7: 9-13)

Así que Jesús podría haber dado muchos ejemplos, pero eligió usar el ejemplo de Corban, una tradición desarrollada a lo largo de los siglos por los escribas y fariseos para demostrar la piedad de uno. Corban es la palabra hebrea para "ofrenda" o "sacrificio".

El funcionamiento del Corbán consistía en que un individuo hacía un voto, dedicando sus propiedades, posesiones y/o dinero a Dios. Una vez que alguien declaraba su propiedad como Corban, sólo podía ser dada a la iglesia, por así decirlo. No podía utilizarse para ningún otro fin.

Pero, ¿y si tienes unos padres mayores que necesitan ayuda? "Lo siento, mamá y papá, estáis solos". Con su tradición del Corbán, dijo Jesús, los fariseos en realidad estaban animando a la gente a desobedecer la Palabra de Dios, en concreto, el quinto de los Diez Mandamientos, que nos ordena...

"Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el SEÑOR, tu Dios, te da. (Éxodo 20:12)

Los fariseos habían anulado la palabra de Dios con sus tradiciones. "Eso está mal", dijo Jesús. Cualquier enseñanza, regla, reglamento, práctica o tradición que vaya en contra de la clara enseñanza de la Palabra de Dios debe ser rechazada. La Palabra de Dios tiene la autoridad final.

Así que, para disgusto de los fariseos, Jesús dejó claro que a Dios no le interesa si cumplimos o no las reglas o tradiciones hechas por el hombre. Lo que Él quiere de nosotros es que amemos al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas, y que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Jesús corrige el pensamiento de la gente

Lo que había iniciado todo este asunto fue la acusación de los fariseos de que los discípulos de Jesús estaban quebrantando la tradición al comer con manos "impuras". Esto realmente abrió la puerta para una discusión más grande: "¿Qué es lo que contamina a una persona?"

Y de lo que estamos hablando aquí es de contaminación espiritual. Es ser impuro e inadecuado a los ojos de Dios. Es lo opuesto a ser santo y aceptable a Dios (cf. Romanos 12:1).

Entonces, ¿qué contamina a una persona? Los fariseos decían que eran las cosas externas. Eran las cosas que te metías en la boca y las personas y cosas con las que entrabas en contacto. Entonces, para ellos, ser inmaculado significaba "¡No toques! ¡No pruebes! No tocar!" (cf. Colosenses 2:21).

Eso es lo que se le había enseñado a la gente desde su más tierna infancia. Es todo lo que habían oído o sabido. Pero la respuesta de Jesús a los fariseos mostró claramente que no era así.

¹⁴ Volvió a llamar a la gente y les dijo: "Oídme todos y entended: ¹⁵ No hay nada fuera de una persona que entrando en ella pueda contaminarla, sino que lo que sale de una persona es lo que la contamina." (Marcos 7: 14-15)

Cuántos entendieron el significado completo de esa enseñanza, no lo sabemos. Pero, al parecer, los discípulos se esforzaron por comprender lo que Jesús acababa de decir. Marcos escribe:

¹⁷ Cuando entró en casa y dejó a la gente, sus discípulos le preguntaron por la parábola. ¹⁸ Y él les dijo: "Entonces, ¿también vosotros estáis sin entendimiento? ¿No veis que todo lo que entra en una persona desde fuera no puede contaminarla,¹⁹ puesto que no entra en su corazón, sino en su estómago, y es expulsado?". (Así declaró limpios todos los alimentos.)²⁰ Y dijo: "Lo que sale de una persona es lo que la contamina. ²¹ Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, el robo, el asesinato, el adulterio,²² la codicia, la maldad, el engaño, la sensualidad, la envidia, la calumnia, la soberbia, la necesidad. ²³ Todas estas cosas malas salen de dentro y contaminan a la persona". (Marcos 7:17-23)

Jesús acaba de identificar la fuente de nuestra contaminación espiritual: no es lo que está fuera de nosotros. No es la comida o el contacto con ciertas cosas.

Es el corazón, el núcleo de nuestro ser. Vives del corazón; es tu corazón el que determina tus pensamientos, palabras y acciones. Por eso leemos en Proverbios 4...

Ante todo, cuida tu corazón, porque todo lo que haces fluye de él. (Proverbios 4:23, NVI)

Tener una relación correcta con Dios tiene que ver con el corazón. Entonces, ¿qué hacemos con lo que hemos escuchado esta mañana?

Aplicación

Transformación del corazón

Cada uno de nosotros fue creado para amar a Dios y desear su comunión. Pero debido al pecado, nuestros corazones están contaminados y endurecidos. Queremos hacer nuestras propias reglas y dirigir nuestras propias vidas en lugar de someternos a la regla amorosa de Dios.

Pablo describe nuestra situación en Romanos 3:

¹⁰ como está escrito: "Nadie es justo, ni siquiera uno;¹¹ nadie entiende; nadie busca a Dios. ¹² Todos se han desviado; juntos se han vuelto inútiles; nadie hace el bien, ni siquiera uno". (Romanos 3:10-12)

Lo que necesitamos es una transformación sobrenatural, un trasplante espiritual de corazón. Jesús lo llamó "nacer de nuevo".

Jesús le respondió: "En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios". (Juan 3: 3)

¿Cómo podemos nacer de nuevo? Jesús nos lo dice unos versículos más adelante.

"Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16)

Recibimos un corazón nuevo cuando confiamos en Jesús para el perdón de nuestros pecados. Y con eso, Dios nos da su Espíritu Santo, que nos enseña y nos capacita para vivir de una manera que sea agradable a Dios. Escucha esta promesa de Dios:

²⁵ Rociaré sobre vosotros agua limpia, y quedaréis limpios de todas vuestras impurezas, y de todos vuestros ídolos os limpiaré. ²⁶ Y os daré un corazón nuevo, y un espíritu nuevo pondré dentro de vosotros. Y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. ²⁷ Y pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos y que tengáis cuidado de obedecer mis reglas. (Ezequiel 36: 25-27)

Los fariseos trataron de limpiar sus corazones siguiendo sus reglas y tradiciones. Es inútil. Podemos intentar todo para limpiar nuestros corazones, pero solo poniendo nuestra fe en Cristo somos hechos santos y aceptables a los ojos de Dios.

Examen cardíaco

Hazte la pregunta: "¿En qué confío para tener una relación correcta con Dios?". Si creemos que seguir una serie de normas o rituales puede ganarnos el favor de Dios o asegurarnos la salvación, estamos anulando el Evangelio y sustituyéndolo por una religión basada en las obras.

⁸ Porque por gracia habéis sido salvados mediante la fe. Y esto no es obra vuestra, sino don de Dios,⁹ no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8-9)